¡ABAJO LA CARETA!

Buenos Aires, 20 de Diciembre de 1884.

Parece mentira que, merced al desprecio público, pueda un miserable hacer carrera y llegar á remontarse á la altura de un hombre de genio; y sin embargo sucede por desgracia.

Me refiero á Justo Sanjurjo, que vive y ha llegado donde está por el desprecio con que el señor Paul y Angulo miró su reto, despues de la desgraciada muerte de mi amigo el inolvidable Romero, á cuyo lado combatí en las calles de Málaga por nuestros ideales políticos.

Sobre la tumba de tan ilustre patricio juró Sanjurjo, como todo el mundo sabe, vengar su muerte en el Sr. Paul y Augulo, á quien hoy importuna en son de amistad.

Justo Sanjurjo me atacó creyéndome débil, pero se equivoca, porque tengo otra cosa que suple al valor y á la fuerza, lo que él desconoce, la dignidad.

¿Cómo calla cuando le ataca la prensa porteña? sin duda piensa que los españoles no leen mas que *El Correo Español* y que no saben. Otras cosas que las que él les dice, ni mas noticias de España que las que publica su diario quince dias despues que toda la prensa de la capital de la República las ha dado á luz.

Justo Sanjurjo es el parangon mas bochornoso, que se pued señalar del enano que escala un pedestal de gigante.

Es la sobérbia personificacion del sapo que revienta, porque ya el veneno de su cuerpo está en proporcion mayor que su contenido.

Es la envidia de toda reputacion, porque él nunca la tuvo, es el calumniador hipócrita, vendido al oro de los jesuitas, es el mercader de las honras agenas; pero ¡ay de tí! Si por el desprecio te has encumbrado, por el desprecio caerás al lodo de donde salistes.

Oid; voy á justificarme de sus calumnias.

El inaudito atropello de que fuí víctima en la plaza Euskara el dia 7 de Diciembre, no podia ser comentado á su gusto por mis detractores, con mas anticipacion que en *La Crónica* del dia 8, por no publicarse en tal dia *El Correo Español.* A *La Crónica* acudieron, y allí se estereotiparon los miserables conceptos que van á continuacion:

«Cuando el partido se encontraba recien en la primera media docena de tantos, ocurrió un incidente que felizmente no hizo perder la animacion que en sí tenia la fiesta.

Fué ésto una dormida de trompis que dió el señor Lopez Gomara, director de nuestro colega *El Correo Español*, al señor Eduardo Sojo, caricaturista del periódico *Don Quijote.*

Este último habia entrado al palco de la presidencia, que está situado al lado mismo del de la prensa, en que se hallaba el señor Lopez Gomara, y así que éste lo divisó, se le vió salir apresuradamente en direccion á aquél.

Cambió con él algunas palabras, y en seguida se le vió enarbolar el puño derecho y dormirse sobre el pobre «Demócrito», que, por mas que se hizo todo lo chiquito que pudo, no escapó á una docena de trompis que el señor Gomara le asestó con toda limpieza, es decir, sin que se pueda decir que jugó sucio.

La policía intervino en seguida, y Gomara y su víctima fueron llevados á la Comisaría.

El hecho fué producido por causa de las antecedentes que van en seguida:

Cuando Sojo llegó de España á esta ciudad, le fué recomendado especialmente al señor Gomara, que lo colmó de atenciones, sirviéndole como padre.

Mas tarde Sojo pudo fundar el *Don Quijote*, y desde sus columnas hizo algunas apreciaciones poco favorables á su protector.

Desde entónces hasta ayer, Gomara no habia podido encontrar á «Demócrito», á quien habia jurado una trompeadura en regla.»

Públicamente y á traicion se me ha ofendido; de todas maneras, no pido favor de nadie: pido justicia y que se me escuche. Habeis oido la calumnia, oid la verdad, oid á mi conciencia honrada defenderse con la tranquilidad del que no miente y nació en España:

La Crónica fué rectificada el dia 9, del siguiente modo:

Señor don Cárlos Gutierrez, director de *La Crónica.*

Muy señor mio:

En su periódico de V. correspondiente al dia de ayer lúnes 8, despues de relatar la acometida brusca é inesperada de que fuí objeto en la plaza Eúskara dentro del palco de la Presidencia mientras conversaba con el Ministro de España y el presidente del Laurak-Bat, pasa á comentar el motivo de la arremetida y se estiende en apreciaciones tan inverosímiles sobre mi conducta, que tanto por el prestigio de su periódico, como por el mio, deben ser rectificadas.

No es exacto que de España viniese recomendado al señor Justo Sanjurjo, mas conocido aquí por Lopez de Gomara, ni que este me colmara de atenciones, ni mucho menos me sirviera de padre.

Yo no he necesitado de él jamás!

Todos ó mejor dicho los mas importantes periódicos españoles, como V. verá por las adjuntas credenciales me otorgaron su poder para ser representados por mí, en esta República. Por el cónsul argentino en Madrid vine recomendado al señor don Manuel Lainez, que ya en su periódico habia anunciado mi llegada y dádome á conocer por la anunciada biografía mia que copió de *El Globo*, órgano del eminente Emilio Castelar.

El conocimiento que hice con don Justo Sanjurjo fué debido á ser presentado á él, por el director del *Diario.*

En el trascurso del año y medio que aquí llevo de residencia, Sanjurjo me encargó tres dibujos que al pagármelos, apeló á mi patriotismo para que rebajara los precios que les puse.

A esto quedan reducidas, todas las atenciones de don Justo Sanjurjo—Lopez de Gomara,—para con quien traia un arte para vivir independiente y una reputacion hecha, por sus trabajos en mas de cuarenta periódicos.

Tache, pues, el concepto de haberme servido de padre el autor del escándalo en la Plaza Eúskara.

Es falso tambien que no pudiera encontrarme por ningun sitio, hasta el momento de la agresion; pues minutos antes habia estado á su lado en el palco de la prensa y nos hemos visto diferentes veces en el teatro. Qué mas? Hasta estuve dentro de las oficinas de *El Correo Español* en busca de un empleado suyo y mio cuando ya nuestros periódicos habian cruzado los primeros fuegos.

Esta es la verdad, mucho le agradeceria la hiciese pública y por ella quedará suyo affmo.

Eduardo Sojo (Demócrito).

Con fecha del 10 de Diciembre pudo al fin el orgullo y la vanidad de Justo Sanjurjo, Lopez de Gomara, lucirse en necios alardes y estúpidas elucubraciones con el esclusivo objeto de ofuscar á nuestros compatriotas y presentarse á sus ojos envuelto en una aureola de méritos y virtudes que le hicieran perdonar el hecho de ser el causante del escándalo.

Despues de criticar mi figura buena ó mala, pasa Sanjurjo á continuacion en el libelo, á estampar lo siguiente:

«Traia una carta de presentacion de nuestro amigo «Lainez (á quien tambien despues ha puesto en ca-«ricatura) en que se hacian elogios de su talento de «dibujante. Nos contó de sí propio infinidad de triunfos «y lisonjas.»

Ya empieza á hacerse luz! ya declara que no vine de España recomendado á él, como antes se habia dicho en *La Crónica*, y si el señor Lainez me presentaba á Sanjurjo haciendo elogios de mi pobre talento, escusaba yo recomendarme á mi mismo, cosa que no acostumbro y que hoy solamente me veo forzado á hacerlo por obligarme á tal: el escandaloso y mal educado Sanjurjo.

Antes de llegar á Buenos Aires, en una correspondencia de *El Diario*, se anunció mi venida y pocos dias despues, algunos datos biográficos de mi vida política y artística tomados de *El Globo*, para lo que la mala fé de Sanjurjo destinaba en el porvenir el entredicho siguiente:

«Y acabó por pedirnos la reproduccion de un bombo «que de buena voluntad, por complacerle; y fiados en «su palabra, dijimos que era tomado de *El Globo* de «Madrid.»

Con esa duda maligna, mi calumniador quiere indicar que mentí, pero establece de paso para su mal, que él es capaz de hacerse cómplice de cualquier calumnia y engañar á sus suscritores.

Afortunadamente, para mí, puedo demostrar que el Sábado 28 de Julio de 1883 «El Globo» de Madrid publicó el editorial siguiente:

NUESTRO GRABADO

EDUARDO SOJO (DEMÓCRITO)

«¿Quién no habrá oido alguna vez el nombre de este popular dibujante, á quien el célebre Ortego consideraba como sucesor suyo? ¿Qué hombre político, artista ó publicista de alguna talla no habrá visto más ó ménos *desfiguradas* sus facciones por el intencionado lápiz de este hábil caricaturista?

No juzgamos, por lo tanto, inoportuno dar á conocer en nuestro periódico el retrato y algunos detalles biográficos de Eduardo Sojo, en los momentos en que se dispone á partir de España, llevando á extraños pueblos su indisputable gracia artística, y lo que quizás vale tanto como ella, una laboriosidad que le augura, unida á su talento, un brillante porvenir.

De Sojo, que está dotado de las más varias y brillantes disposiciones artísticas, puede decirse, que es discípulo de sí mismo, hijo de Madrid, donde nació el año 1849, se negó siempre á asistir á ninguna cátedra de dibujo en la que hubiera de sujetarse necesariamente á trabas, á las que por efecto de su carácter no ha podido jamás acostumbrarse. No ha recibido lecciones de dibujo de ningun maestro, porque tales no pueden considerarse deber muchos consejos verbales al malogrado Ortego, que quiso conocerle cuando publicó una parodia del cuadro *Los Comuneros de Castilla*, que valió al novel dibujante las primeras persecuciones políticas.

No hay que olvidar la época en que estos sucesos tenian lugar, para comprender que en un carácter tan exaltado como el de Sojo, la revolucion de Setiembre habia de llevarle á los partidos y aun á los puestos mas avanzados; manejando la pluma con igual ó mayor soltura que el lápiz fundó y publicó periódicos de tan vivo color como *El Caos* y *El 93*, al mismo tiempo que dibujaba un sin número de publicaciones de las mas exajeradas tendencias.

Campaña tan violenta no podia ser de muy larga duracion, y despues de un choque tras el cual fué atropellado por ciertas personas constituidas en autoridad, pasó á Barcelona, donde habiendo tomado parte en una conspiracion que fracasó, tuvo que salir huyendo, cosa que logró, merced á la proteccion que entonces le prestaran íntimos amigos suyos.

Dirigióse á Valencia, desde allí á Cartagena, constituida en Canton, con objeto de defender lo que Sojo, como otros tantos ilusos, creian la felicidad de la patria, y lo que por desdicha de todos apresuró el fin de la gloriosa revolucion de Setiembre, más vencida por las torpezas y disensiones de los liberales, que por los embates de las fuerzas conservadoras.

Gracias á los buenos oficios del cónsul inglés que le facilitó pasaje á bordo del aviso de la escuadra de guerra británica fondeada en el puerto, pudo librarse de ser hecho prisionero. Con nombre supuesto consiguió establecerse en Málaga, donde pasó desapercibido para las autoridades. En esta cindad entró como dibujante en casa del señor Mitjana, y en ella aprendió de unos alemanes el dibujo cromo-litográfico, hasta que con su nombre pudo regresar de nuevo á Madrid.

El tiempo trascurrido, la esperiencia adquirida, las [illegible] desengaños, le hicieron apartarse de la politica activa, aunque sin abdicar de sus principios liberales, dedicándose en absoluto al trabajo artístico, con más provecho para él y para el regocijado público que en sus anteriores aventuras.

El introdujo en los periódicos satíricos ilustrados de Madrid la caricatura al cromo, creando una nueva necesidad que habia de proporcionar y sigue proporcionando trabajo á gran número de operarios; porque desde entonces, rara es la publicacion de este género que no haya adoptado el cromo para sus ilustraciones.

Largo espacio llenaríamos si trasladáramos los títulos de los periódicos satíricos, políticos, literarios, de toros, etc., etc., en que el lápiz de Sojo ha colaborado, pasan de cuarenta. *El Buñuelo. El Motin, La Broma, Rigoleto, El Gil Blas* (segunda época), *El Tio Jindama, El Tendido, Madrid Cómico, Dia de Moda*, y en tantos otros como han visto la luz pública en estos últimos años, se ha podido ver la firma de *Demócrito* al pié de un gran número de intencionadísimas caricaturas y dibujos.

Sojo no solo es el caricaturista que todo el mundo conoce, es además un correcto dibujante, como lo acreditan las ilustraciones que acompañan á algunas obras entre las que recordamos *Cádiz*, de Perez Galdós; *París subterráneo*, de Fernandez y Gonzalez; *La mujer marroquí*, de Ovilo, etc. Sus aficiones literarias le han hecho tambien escribir para el teatro, y no ha pasado tanto tiempo para que se hayan olvidado ya los aplausos con que se recibió su comedia *Política y diplomacia*, estrenada en Apolo, y el drama en tres actos y en verso, *Dios, Justicia y Germania*, en Novedades.

Como indicamos al principio de estos apuntes, Eduardo Sojo se dispone, como lo hicieron Ortego y Luque, á abandonar la patria; se dirige á la República Argentina, y piensa dedicar todos los esfuerzos de su trabajo y de su inteligencia en aquel jóven país, donde esperamos ha de tener nuestro particular amigo la mejor acogida.

La mayoría de la prensa sin distincion de matices, le ha otorgado su representacion, y para que al separarse de España no pueda llevar de sus compatriotas más que reconocimiento, el señor marqués de Campo le ha ofrecido graciosamente el pasaje, sin otro deseo que honrar á la prensa en un hijo de ella, que con tanta laboriosidad ha sabido crearse un nombre.

A estos apuntes biográficos acompaña mi retrato que ocupa el centro de la primera página.

Pero volvamos á Sanjurjo y á *El Correo* que en sus manos nada tiene de español.

«*Demócrito* que, por un rarísimo estravío del buen «gusto, prefiere á ser un notable dibujante ser un de-«testable escritor y declamador insufrible, en su afan «de hacerse conocer y de medrar aprisa como si este «fuese país de ignorantes que no tuvieran otra co-«sa que hacer, que admirar su piramidal talento».

Bueno ó detestable escritor, antes de haber dado una obra literaria al público, la he sometido á personas competentes.

Ahí vá una prueba.

Sr. D. Eduardo Sojo.

Muy señor mio, de mi mayor aprecio: He leido detenidamente su drama de Vd. «Dios, Justicia y Germania», y lo creo útil para la propaganda de las ideas democráticas, sobre todo si le pone Vd. por introduccion ó prólogo una pequeña historia de los germanias de Valencia. El drama tiene buenas condiciones: la versificacion es bastante fácil y el último acto conmueve y está lleno de movimiento y vida.

Aprovecha esta ocasion para ofrecerse á Vd. su affmo., S. S. Q. S. M. B.

F. Pí y Margall.

Hoy Juéves 26 de Febrero de 1880.

De esta manera oyendo antes á los sabios, y siguiendo sus consejos, y meditando sus escritos, me presento luego ante el público, y no caigo en el ridículo en que Sanjurgo está por su disparatada elucubracion dramática, titulada: «Gauchos y Gringos».

Que presente en *El Correo Español* el juicio de la prensa sobre su produccion, como yo presento el de los ilustrados críticos de los diarios de Madrid; cuenten que cito hasta los de mis enemigos políticos.

TEATRO DE NOVEDADES

«Estreno de «Dios, Justicia y Germania», drama en tres actos, original de don Eduardo Sojo.

El teatro estaba lleno de bote en bote, y en los palcos y butacas se veian elegantes y hermosísimas jóvenes y hombres políticos importantes.

El argumento de la obra se halla basado en la lucha emprendida en tiempo de Cárlos V, por los valencianos, contra las vejaciones de los nobles. El marqués de Zenete, Sorolla y Peris son los personajes más importantes del drama, en que se respeta en lo posible la tradicion histórica.

La obra está bien escrita, el lenguaje es castizo, los versos sonoros, los caractéres sostenidos y la fábula interesante y dramática.

Tiene el señor Sojo arranques de inspiracion y dotes notables para cultivar el difícil arte á que le llevan sus aficiones.

El autor fué aplaudido y llamado á la escena una vez al final del segundo acto y dos al terminar la obra, entre los acordes del himno nacional francés.

Felicitamos al chispeante caricaturista por el éxito de anoche, que abre á su actividad nuevos horizontes.» *(El Diario Español*, 16 de Marzo de 1880).»

NOVEDADES TEATRALES

TEATRO DE NOVEDADES

«Muy concurrido estuvo anoche el teatro de la calle de Toledo. En palcos, butacas y galerías agitábase una multitud compuesta de todas las clases sociales, y hermoseada por elegantes señoritas, que daban tono y brillantez á la numerosa concurrencia.

El drama que se estrenó es original de don Eduardo Sojo, y como lo indica su título de «Dios, Justicia y Germanía», se halla basado en la lucha de Cárlos V, por los valencianos, contra las vejaciones causadas por la nobleza de aquella época.

No pueden nogarse al señor Sojo las buenas intenciones que le han movido á trasladar al teatro un episodio del movimiento popular, que equivalia en Valencia al alzamiento de las comunidades de Castilla.

Hay en la obra del hábil dibujante acentos verdaderos de patriotismo y de libertad, que fueron aplaudidos, que lo hubieran sido mucho más si el drama hubiese alcanzado, por parte de los actores, una interpretacion acertada.

A pesar de esto, el señor Sojo fué llamado á la escena al final del segundo acto, y al terminarse la obra, entre los acordes del himno nacional francés, obtuvo el jóven escritor los aplausos de la concurrencia por cuatro veces consecutivas.—*P. B.*» *(El Globo*, del citado dia).

«La comedia *Política y diplomacia*, estrenada en el teatro de Apolo, ha obtenido feliz éxito. La señora Hijosa interpreta la obra con sumo acierto, contribuyendo poderosamente al éxito. El autor Sr. Sojo fué llamado á escena en compañia de los actores.»—*La Correspondencia* de España, Sábado 17 de Enero de 1880.

Poco mas ó menos reprodujo toda la prensa, de la corte los mismos conceptos que renuncio á esponer por prolijos.

Como queda demostrado, mis obras dramáticas, subieron á la escena y se representan con aplauso general.

¡Cuántas noches de insonnio! cuántas amarguras antes de oir el fallo solemne del ilustrado público que como juez incorruptible, escucha impávido y castiga ó premia segun el mérito. [illegible] *Correo Español* de estas cosas?

Es autor inédito y cretino; con zaherir compatriotas llena las columnas de un periódico que debiera ser mas sério para prestigio de la colonia española.

Juzguen ahora despues de lo espuesto, los que de imparciales se precien, ¿si podia permitirme la idea de celebrar una velada literaria en honor de Cervantes y Shakespeare, cuando llegué á este pais?

Para Sanjurjo, no, pues bien claro, dice:

«A cuantas partes acudia con inaudita audacia, (el mu-«chacho es atrevidillo,) volvíanle la espalda asombrados «del tupé de aquel individuo desconocido. Se veia solo, «desairado sin cesar, abandonados por aquellos mismos «de quienes en un principio sorprendió la cooperacion «y que veian el inmenso ridículo que les venian encima, «y solo dos redactores de *El Correo Español* tuvieron «la sublime abnegacion de acompañarle hasta el último «momento para sacarle lo mejor posible del mal paso «en que aturdido é imprudente se habian metido. El «teatro de Colon estaba desierto; el declamador voceó «un capítulo entero del Quijote sin respirar, incesante-«mente de un lado á otro del escenario».

Si antes de celebrar la velada acudí á todas partes y me ví desairado, en mis nobles deseos, por qué no me acompañó á una casa al menos el que pomposamente se titula mi padre y protector? por qué no me acompañó para evitar que todos me volviesen la espalda, todos segun él?

Si me abandonaron algunos de los mismos organizadores de la fiesta, habiéndose comprometido con su firma, insúltelos á ellos y no á mí.

Yo celebro esta ocasion para dar gracias nuevamente, no solo á los dos redactores del *El Correo Español* Casimiro Prieto y Conde Salgado con una amistad me honraré siempre por haber cumplido como hombres, sino para las personas que hicieron lo propio y ocupa ron su asiento designado en el palco escénico, donde estuvo vacío toda la noche el punto designado á mi *protector*, el Director de *El Correo Español*, que ni siquiera por respeto á sus compañeros, en su diario, se dignó hacerse ver un momento entre los que honrábamos á un génio pátrio.

Mal podia tener lucimiento la velada si el Teatro estaba desierto como dice.

De haber habido público, bastaba que D'Amiccis el distinguido literato que presidió, hubiera ordenado la lectura del album escrito á la memoria de los inmortales, por Mitre, Magariños Cervantes, Oyuela, Don S. Estrada, Posse, David Peña, Rivarola, Cobos etc., etc.

Pero si faltaba el público. . . . yo no lo habia de inventar, harto hice en ir peregrinando durante tres meses de casa en casa para que la fiesta fuese espléndida y sus productos pingües.

No hubo público? . . . Pues con todo, despues de pagar los gastos, quedó un sobrante de ciento diez y seis nacionales oro con treinta centavos.

Bien lo sabe Sanjurjo, por mas que ahora lo calle indecentemente por si alguno se llega á creer, que pude lucrarme siquiera en un centavo.

Del producto íntegro de la velada citada se integraron por partes iguales, tanto la Sociedad Española de Beneficencia como el Hospital Inglés, véanse los comprobantes:

«Han entrado en la Caja de la Tesorería, cincuen-«ta y ocho pesos quince centavos m|n., entregados «por D. Eduardo Sojo.

«Mitad del producto líquido de la funcion dada en el «teatro de Colon el 23 de Abril último, en honor de «Cervantes y Shakespeare, á beneficio de los hospitales «inglés y español, ps. 58 15 cts. m|n.—Buenos Aires, «Mayo 7 de 1884.

Juan Barreiro.

BRITISH HOSPITAL

Se ha recibido del señor Presidente de la Sociedad de Beneficencia Española en esta ciudad, la cantidad de ps. 58 15 cts. m|n. cincuenta y ocho pesos quince centavos moneda nacional, remitidos por el señor don Eduardo Sojo, como mitad del producto de la funcion que tuvo lugar en el teatro Colon el 23 de Abril último en honor de Shakespeare y Cervantes, á beneficio de los hospitales Inglés y Español.

H. R. Rogers.
Tesorero.

COPIA

BRISTISH HOSPITAL

Buenos Aires, Mayo 31 de 1884.

Al Sr. Presidente de la Sociedad Española de Beneficencia, don Antonio M. de Apellaniz.

Presente:

He tenido la complacencia de recibir la apreciable de V. fecha 7 del corriente, adjuntándome la cantida de (ps. 58 15 cts. m/n.) cincuenta y ocho pesos y quince centavos moneda nacional, importe de la mitad del producto de la funcion que tuvo lugar el 23 de Abril último en honor de Shakespeare y Cervantes, á beneficio de los hospitales Inglés y Español, cuya suma y cuenta de su referencia ha sido encargado para su reserva ese Directorio, por el Sr. don Eduardo Sojo organizador de dicha funcion.

Tengo el honor, al acusar á V. recibo de la espresada suma, segun el adjunto recibo, de espresar á V. en nombre de la Comision Directiva del Hospital Inglés en esta ciudad, la espresion del vivo agradecimiento y estima por este acto de filantropia, rogándole quiera trasmitirlos tanto al Sr. Sojo como á las personas que tomaron parte en dicha funcion.

Con este motivo saludo á V. con todo respeto y consideracion.

Firmado— *Eduardo Casey*, Presidente.

C. H. Sanford, Secretario.

Si al hablar Sanjurjo de la velada, con tanto desprestigio, omitió que el producto íntegro fué destinado á tan laudable fin, como el de ejercer un acto filantrópico, no fué por olvido, fué á sabiendas, porque en su Diario se publicó el donativo, por aquel entonces, pero como Sanjurjo nunca discute, habla, piesa ni escribe de buena fé, calló tan importante detalle porque su alma ruin y baja se lo impidió á su pluma, que solo sirve para trazar libelos.

No pude hacer ingresar mas plata en los hospitales porque en la imprenta de «El Correo» me cobraron trabajos echados á perder de circulares etc. y que hube de repetir en otra imprenta.

Tengo los recibos por duplicados, de no ser así, Sanjurjo me los hubiera hecho pagar por tercera vez, porque su avaricia es insaciable . . . .

Fundé *Don Quijote*, mandé á varios periódicos el número prospecto para que se repartiera á la par que aquellos. Se los mandé con sellos á *El Correo*, y hoy me quieren echar en cara aquella propaganda y la que hice por mí mismo, porque como las listas de los agentes de *El Correo Español* las tienen puestas á la vista en la Redaccion, poco trabajo me costó sacarlas con lapiz, como he venido haciendo en otros periódicos.

«Pero el tal Demócrito no entendia una palabra de «periódicos.»

Qué una palabra! Ni media, aquí no siendo Justo Sanjurjo, quéin va á entender de periódicos? Sin embargo, ¿á que nó presenta esa criatura estes credenciales?

EL PORVENIR

Calle de Alealá número 42
MADRID

Sr. D. Eduardo Sojo.

Mi querido amigo y compañero:

Casualmente he sabido que en breve ha de partir V. de España para la República Argentina donde sin duda lo esperan grandes triunfos. [illegible] tar el cargo de corresponsal de *El Porvenir* en aquella República hermana de la que por aquí deseamos.

Sabe V. cuánto le quiere y desea grandes prosperidades su amigo y compañero—S. S. y affmo.

R. Cinard de la Rosa.

EL MOTIN

Periódico satírico

DIRECCION
S. Bernardo 94, 1°, d'cha
MADRID

Sr. D. Eduardo Sojo.

2 de Agosto de 1883.

Nuestro querido amigo: Vd. que nos abandona, y que no hay manera de hacerlo desistir de su viage, vamos á qedirle el último favor, por ahora,

Que se encargue de representar á «El Motin» y á «El Clarin» donde quiera que vaya, como corresponsal literario, artístico y *sotanesco*; con lo cual recibiremos señalado favor.

Que vuelva pronto por esta, aunque sea con mucho dinero, y sabe que deja aquí dos buenos amigos y compañeros que le desean felicidades.

Sus seguros servidores—

J. Vallejo—José Nakens.

EL PROGRESO

Diario político

Lobo — 10 — Segundo
Direccion

Madrid 31 de Julio de 1883.

Sr. D. Eduardo Sojo:

Mi estimado amigo: Tengo el gusto de participar á V. que queda autorizado para representar á este diario en la República Argentina, dando á V. gracias anticipadas por haber aceptado el cargo de corresponsal literario y administrativo de «El Progreso».

Es de V. affmo. y S. S. Q. B. S. M.—

Andres Solis.

Señor don Eduardo Sojo.

Mi estimado amigo y compañero: he sabido que ha liado V. los buriles y lápices y que va con ellos á dar gallarda muestra de las galas de su ingenio en las fértiles y exhuberantes florestas argentinas.

Me alegro de su determinación. El mundo nuevo, la virgen América sabe apreciar y recompensar mejor que esta caduca Europa los esfuerzos del genio y las bellezas del arte.

En Cuba he vivido veinte años, y á Cuba volveré dentro de pocos meses. En mis luchas incesantes por recabar de España los derechos y libertades que le pertenecen si ha de seguir llamándose dignamente la Perla de las Antillas, he tenido ocasión de establecer relaciones y estrechar lazos de amistad con todos los paises de nuestra raza. Así es que cuanto se roza con aquellas florecientes Repúblicas me cautiva y me seduce.

Por tanto, al despedirle y desearle un viaje feliz, me permito suplicarle el favor de que me represente donde quiera que vaya y acepte el encargo de corresponsal literario de la *Revista de las Antillas*, sirviéndole esta carta de credencial y poder bastante, á cuyo efecto he dado orden al Administrador para que se le envíe todos los correos un paquete de ejemplares, con ánimo de que nuestros compatriotas y convecinos se enteren del estado de la política antillana.

Adios, mi querido amigo; que haya suerte y salud le desea su compañero.

Francisco Cepeda.

S|c. Marqués del Duero, 6 —Madrid, 1° de Agosto de 1883.

El Diario Español, La Correspondencia de España, La Voz de la Mancha y otros veinte diarios, que vienen á convenir en lo mismo, poco mas ó ménos.

Sigue El *Correo:* ...«necesitaba álguien que se lo «organizara y administrara, y de nuestra administra-«cion salió para servirle un honrado y competente «jóven.»

Este es Eustasio Rivera, uno de los firmantes del libelo de Sanjurjo, denunciado por mí á los tribunales á causa de haberme robado el dinero de los agentes y malversado los fondos que le entregué para pagar en la Imprenta Europea el tirage de un número del *Quijote*, dinero que tuvo á bien guardar, cuando yo le he pagado siempre por adelantado. Sobre este favor, que tanto me encarece Sanjurjo, el deplorable estado de las liquidaciones que mandó á los agentes de la campaña el tal Rivera, ó Montaña, como dieron en llamarle los agentes, es la única contestacion.

Queda otro.

Por si la traicion de Eustaquio Rivera, digno émulo de Sanjurjo (porque Dios los cria y ellos se juntan), por si la traicion y robo denunciados no bastaran, para que el desprecio general cayera sobre el malvado, publicaré á la par de la infamia del Judas Rivera, que firmó contra mí, una supercheria inventada por Sanjurjo, el justificante que echará por tierra, el bastardo complot contra mi honra.

Dijo el *Correo Español:*

Sr. don Eustaquio Rivera:

«Sírvase contestarte al pié de la presente si es ó no cierto que despues de haber sido V. empleado de la administracien del *Correo Español*, pasó V. por peticion mia á la del *Quijote*, habiéndole organizado, y como se le proporcionaron todos los agentes dol *Correo* para la nueva publicacion.

«Suyo affmo.

J. S. Lopez Gomara.»

El Sr. don Eustaquio Rivera ha puesto de su puño y letra bajo la presente lo que sigue:

«TODO ES CIERTO.»

Ved como mintieron Rivera y Sanjurjo.

Puedo asegurar, puesto que es cierto, que yo fuí quien presentó á don Eustaquio Rivera para que ocupase el puesto de administrador de *Don Quijote* sin tener que intervenir en este asunto ninguna otra persona.

Tomás Sanchez de Turico.

Buenos Aires; 18 de Diciembre de 1884.

Todadia falta mas. El señor Martinez, dueño de la litografia Madrileña, á quien Sanjurjo acudió y con pretestos capciosos le arrancó su firma, sorprendiendo su buena fé. Hoy vuelve por mi honra, porque nunca imaginó las picardias que habian de anteceder á su rúbrica, ni que el Sanjurjo la destinaba como comprobante de una calumnia.

Horrorizado el señor Martinez del proceder de Sanjurjo (cuya vida es un tejido de enredos) me manda para que me vindique de las cargos de ingratitud, falsia y deslealtad, el siguiente escrito que revoca su firma esplotada por Sanjurjo.

Sr. D. Eduardo Sojo.

Es cierto que V. no estubo á sueldo en mi casa y que tampoco lo solicitó; sinó que al venir recomendado, (como cosa natural) yo le brindé darle trabajo el cual V. aceptó.—Buenos Aires Diciembre 18 de 1884.—S. S.

M. Martinez.

Gracias señor Martinez, en nombre de [illegible] vivimos del trabajo.

Yo he venido á América nada mas que ha trabajar aunque hubiera solicitado de puerta que me diesen trabajo, no me avergonzaria, pero afortunadamente el trabajo me buscó á mí y me encontró como siempre dispuesto á venerarlo.

Los hijos del trabajo que son todos los españoles no reconocen otro padre que á él.

¡Sanjurjo! baja del pedestal de Romero Jimenez y no insultes nuestra laboriosidad, ni la esplotes con orgullos de mendigo.

Si tu avaricia es insaciable no mientas, no digas que estás pobre, ni que gastastes tus mejores años en pró de tus compatriotas, porque es mentira, como todo lo que dices, como tus alardes de independencia en el periodismo, como tu ateismo de ayer y tu religiosidad de hoy, y como los alardes de proteccion hacia tus compatriotas, todo es farsa.

«Hoy como *hoy*, mañana como *ayer*.» Tu diatriva insolente la desprecio, todo tu afan es zanjar temores pravocándome para que sea yo el que te mande personas que se entiendan con las que tu designes, para buscar un arreglo ó terminar de una vez, porque te ahoga la incertidumbre en que vives, teniendome por enemigo, ¡ten paciencia! si quieres pasar por caballero, que todo se andará.

Hoy como *hoy mañana* como *ayer*, entretanto calma y no escribas mas cartas á los agentes de mi periódico, ni á los que pueden serlo, que es villano, eso es herir por detrás. Por las condiciones de mi periódico D. QUIJOTE donde todo cuanto se dice es pura broma no he podido contestar hasta la presente.

Si estube en la Policia fué para que te previniesen porque todo se puede temer del que elije siempre para sus fechorias, calles y plazas, como los escandalosos y los niños y donde se está seguro, de que algun alma caritativa se interponga entre los combatientes.

Y sobre que ya no me queda por ahora nada que resolver, para justficarme ante mis compatriotas de las calumnas que me lanzantes ¿para que te mandar mis padrinos, si ni estás á mi altura, ni resuelvo nada con un lance de honor?

Baja! ¡baja! del pedestal, antes que la rechifla de toda la colonia á quien avergüenzas con tus escándalos, de esquina en esquina, te arroje al suelo á latigazos por compadrito.

El pedestal de Romero Jimenez requiere un hombre entero, noble y generoso.

Abajo el calumniador.

Caiga el mercader de honras.

El que tiene por hombre bueno á un ladron.

El mendigo orgulloso.

El que insulta al trabajo.

El esplotador de los sentimientos generosos de sus compatriotas.

El que los desprecia por detrás.

El avaro enriquecido por la prostitucion de conciencia.

El que oculta su pasado.

El que se asusta de su nombre.

¡Caiga! el cínico aventurero, vergüenza de la tierra en que nació.

¡Al polvo el miserable! Para que el fundador de *El Correo Español*, Enrique Romero descansa en paz en su tumba.

EDUARDO SOJO *(Demócrito).*

P. D.—Todos los documentos que he presentado puede verlos el que quiera en mi casa, Buen-Orden 66 altos.

No encontrareis habitaciones lujosas, ni criados de gala, porque yo no esploto á mis compatriotas como Sanjurjo, al que le seria muy difícil mostrar pruebas de una vida tan honrada como la mia.

Y sino pedidle que se justifique, que me imite y tendrá que suicidarse si quiere aparentar que tuvo un resto de dignidad.